

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO ZAPATISTA/VILLISTA

Plutarco Emilio García, CNPA

Los aportes de la revolución campesina de 1910-20 a los movimientos actuales, son diversos y de una gran vigencia.

Aunque Villa y Zapata fueron derrotados, su presencia ideológica y simbólica ha nutrido a las luchas sociales contemporáneas. Los dos revolucionarios incorporaron el agrarismo, el carácter de clase y el antiimperialismo al movimiento iniciado en 1910 y en el período postrevolucionario, hasta la fecha.

Los ejércitos de Villa y Zapata estaban integrados por obreros fabriles, peones superexplotados de las haciendas, por indígenas despojados de sus tierras y jóvenes cuyos padres habían sido avanzados por la *leva*¹ impuesta por el porfiriato.

El Ejército Libertador del Sur se estructuró con base en un conjunto de guerrillas, con las armas rudimentarias, luego con las que arrebataban por sorpresa a las guarniciones federales o las que avanzaban después de una batalla. Combatían a pie y a caballo, conocían perfectamente el terreno en que operaban: los poblados y barrios, los caminos, veredas, ríos, cuevas y escondites. A diferencia de los soldados federales, los zapatistas contaban con apoyo de la gente de los pueblos y podían volver a sus comunidades en épocas de siembra y de cosecha, sin abandonar su compromiso revolucionario.

Ciertamente se trataba de campesinos que no querían cambiar, pero en el sentido de no abandonar sus pueblos y aldeas, es decir, su territorio con todo lo que ello implica desde el punto de vista de su cosmovisión y su cultura.²

El zapatismo es un legado histórico y es parte sustancial de la memoria colectiva de los mexicanos. A diferencia de otros revolucionarios, Zapata no nos legó teoría, pero nos legó el Plan de Ayala y nos heredó la tierra y, sobre todo su ejemplo de revolucionario con principios y valores, como la congruencia, la incorruptibilidad y el compromiso revolucionario con el pueblo.

Ni Zapata ni Villa buscaban el poder,³ querían la entrega de la tierra para los campesinos, pues la tierra era Tonanzintla, la *Madre Tierra*; por ello hoy los tzeltales veneran al Vo'tan-Zapata, que significa "el corazón del pueblo... el corazón de la gente que late en el fondo de las montañas... el primer hombre que mandó Dios a repartir la tierra entre los indios..."

Pero el zapatismo y el villismo no se definen sólo por su agrarismo, también encarnan la lucha contra el despotismo y la simulación, la lucha por la democracia, la libertad y la autonomía de los

¹ La leva era el reclutamiento forzoso de jóvenes y adultos practicado por la dictadura porfirista, para combatir a los opositores a su régimen. A los ciudadanos que eran capturados los incorporaban al ejército federal o los deportaban como esclavos a las plantaciones de henequén y tabaco en Yucatán, Quintana Roo, y Valle Nacional, Oaxaca. Esta forma de represión política y de exterminio la volvió a poner en práctica con mayor crueldad el usurpador Victoriano Huerta en 1913.

² El análisis histórico y político-social de Womack sobre el zapatismo sigue siendo un aporte inobjetable, pero lo que deja varias interrogantes es su reciente y desafortunado análisis en torno a la modernización neoliberal en México, impulsada por su ex alumno, Carlos Salinas de Gortari. Ojalá que el prestigiado académico de Harvard se acerque a conocer más a fondo los devastadores efectos sociales, económicos y culturales que dicha *modernización* ha producido en el pueblo mexicano.

³ Eufemio Zapata había dicho que la silla presidencial había que quemarla, pues creía que estaba *embruja*, ya que "cuanto hombre se sienta en ella se vuelve malo". Véase artículo de Enrique Dussel, *La Jornada*, 17 04 2005.

pueblos y los municipios; la integridad y soberanía de la república, el federalismo el régimen parlamentario.

En esta intervención quiero resaltar la cordialidad y el respeto con que se trataban epistolariamente el general Villa y Zapata. Revisando su correspondencia nunca se vio alguna expresión de molestia o tensión entre ambos. Siempre se consultaban e intercambiaban opiniones con mucho respeto. Por ejemplo, después de la renuncia de Eulalio Gutiérrez a la presidencia provisional por la Convención, tuvieron consenso para que lo sustituyera el Gral. Roque González Garza. Pero para sustituir a este fue difícil decidir quien reunía las mejores características. Zapata propuso al general Calixto Contreras para sustituirlo, pero Villa consideró que no era la persona adecuada; Villa propuso al Gral. Felipe Ángeles, pero a Zapata no le satisfizo; entonces Zapata propuso al Lic. Francisco Escudero y Villa, estuvo de acuerdo.

En las vísperas de la Soberana Convención de Aguascalientes (25-08-14), en una de las muchas cartas que Zapata preocupado por quien sería designado presidente provisional, se dirigió al general Villa, diciéndole:

... nuevamente manifiesto a usted que ha llegado el momento solemne de que el gobierno provisional de la República se establezca y ahora más que nunca debemos tomar empeño para que los ideales del pueblo mexicano, que están bien definidos en el Plan de Ayala, no sean burlados, pues el gobierno provisional debe ser netamente revolucionario para garantía de la causa del pueblo, que es el Plan de Ayala, pues nada más justo que el presidente provisional sea electo por votación directa de los jefes revolucionarios del país, tal como lo dispone el artículo doce del Plan de Ayala, porque de no ser así esté usted seguro que guerra continuará....(Carta de Zapata a Villa, 25-08-14)

Al respecto, Villa le respondió así a Zapata:

He tenido verdadera satisfacción en leer su indicación referente a la necesidad que hay de evitar que ocupen los puestos políticos personas que por sus antecedentes inspiran desconfianza y aunque eso ha sido lo que siempre he procurado, me complace oírlo de labios de Ud. porque eso me da a entender que los dos somos de la misma opinión y que caminamos de acuerdo en todos los asuntos relacionados con nuestra patria. (Carta de Villa a Zapata, 27-12-1914).

Después de los extraordinarios triunfos de la División del Norte a mediados de 1914 (Torreón y Zacatecas) y al producirse la ruptura con Carranza, Villa le dirigió a Zapata las siguientes líneas:

Como Venustiano Carranza es obstinado y en él no existe ni el más pequeño asomo de patriotismo... ya me preparo para marchar inmediatamente a la capital de la República...

Usted, cuyos sentimientos patrióticos y buenas intenciones a favor del pueblo son bien conocidos... se servirá esta vez como las anteriores poner sus servicios tan valiosos a disposición de la causa del pueblo. Por consiguiente espero con todo fundamento que usted, inspirándose en el mismo sentimiento que yo, desconocerá también a V. Carranza y equipará y preparará convenientemente sus fuerzas para que tan luego como yo me aproxime a la capital de la República, en combinación con mis fuerzas, la atacemos e implantemos las autoridades que han de preocuparse por el verdadero engrandecimiento de nuestra Patria. (Carta de Villa a Zapata, 22-09-14)

Cuando ya había concluido la Convención de Aguascalientes y se había designado al Gral. Eulalio Gutiérrez, como presidente provisional, y cuando el general Villa ya estaba en Tacubaya, le expresó a Zapata lo siguiente:

...le hago presentes los deseos que tengo, de celebrar con usted la conferencia que me anuncia (el Pacto de Xochimilco) y darle un estrecho abrazo.

Creo oportuno participarle, que no entraré a la Capital de la República con las fuerzas a mi mando, hasta que no tenga el gusto de hacerlo en compañía de usted; pues deseo que todo el mundo se de cuenta de que estamos unidos fraternalmente y dispuestos a hacer toda clase de esfuerzos y sacrificios, por el bienestar y tranquilidad de nuestra Patria, por la que tanto hemos luchado, usted en las montañas del sur y yo en las estepas del norte (Carta de Villa a Zapata, Tacuba, 01-12-14)

Ya en Xochimilco. Cuando se firmaría el Pacto entre los dos revolucionarios, el 4 de diciembre de 1914, al final de la Reunión, Villa dijo las siguientes palabras:

“Compañeros: Van ustedes a oír las palabras de un hombre inculto; pero los sentimientos que abriga mi corazón me dictan que ustedes oigan estas palabras que sólo se van a relacionar con asuntos de Patria. ... Soy hijo del pueblo humilde, y a ese pueblo que representamos nosotros a ver si lo encarrilamos a la felicidad. Vivan ustedes seguros de que Francisco Villa no traicionará jamás a ese pueblo que han tenido en la esclavitud. Y soy el primero en decir que para mí no quiero ningún puesto público sino nomás la felicidad de mi Patria, para que todos los mexicanos conscientes no se avergüencen de nosotros. (Así dijera Peña Nieto)

Respecto a todos esos grandes terratenientes, estoy propuesto a secundar las ideas del Plan de Ayala, para que se recojan esas tierras y quede el pueblo posesionado de ellas... Yo, como hombre del pueblo, ofrezco de una manera sincera que jamás traicionaré, que nunca traicionaremos su voluntad para que el pueblo no sufra. Cuando yo mire los destinos de mi país bien, seré el primero en retirarme, para que se vea que somos honrados, que hemos trabajado como hombres de veras del pueblo, que somos hombres de principios.”⁴

El 6 de diciembre Zapata cumplió el deseo del general Villa de entrar juntos a la capital del país con sus tropas. Se estima que entraron al zócalo de la ciudad de México unos 60 mil soldados villistas y zapatistas.

Ya en el mes de enero de 1915, después del encuentro en la ciudad de México, Villa escribe así a Zapata:

... Tengo el gusto de manifestarle que me satisface sobremanera su modo de pensar y pensando y obrando según sus ideales, algún día salvaremos a la nación. No es difícil que pronto nos unamos y entonces tendré satisfacción en estrechar su mano con el afecto sincero de dos compañeros de armas y de ideales. (Carta de Zapata a Villa, 11-01-15)

Hablando de salvar a la nación, a principios de 1916, el apoyo militar norteamericano al carrancismo preocupó grandemente al general Villa. En una carta a Zapata, fechada en Chihuahua el 8 de enero de 1916, le informa que sus generales y oficiales están convencidos plenamente que el enemigo común de México son los Estados Unidos:

⁴ Entrevista preliminar que celebraron los generales Villa y Zapata en Xochimilco, D.F., el 4 de diciembre de 1914. Véase Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, SRA/CEHAM, México, 1981, pp. 118-119.

... la integridad e independencia de nuestro país está a punto de perderse si antes todos los mexicanos no nos unimos y con las armas en la mano impedimos la venta de la Patria... (en) los tratados que Carranza celebró con el gobierno de Washington se compromete a ceder a los EU la Bahía Magdalena por 99 años, así como los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec y los Nacionales y las concesiones solicitadas en la zona petrolífera.

Además los ministros de Hacienda, Gobernación y Relaciones Exteriores del gobierno mexicano tenían que ser nombrados al gusto de la Casa Blanca. Todo lo anterior a cambio de un préstamo a Carranza de 500 millones de dólares.

Ante esta situación, Villa dijo que no quemaría ningún cartucho contra tropas mexicanas y le pidió a Zapata que si estaba de acuerdo se trasladara al norte con todas sus tropas, para enfrentar al enemigo externo. A los dos meses se produjo el ataque villista a Columbus.

Por estos días las tropas zapatistas enfrentaban el acoso de las fuerzas de Pablo González con apoyo aéreo. En estas condiciones era imposible que el ELS se trasladara al norte, para sumarse a las fuerzas villistas.

La guerra campesina de Zapata y Villa, no sólo es rabia y furia revolucionaria, es el esfuerzo para ejercer el poder popular y derrocar poderes fácticos y entreguistas como el de Carranza.

Como es bien sabido, el zapatismo, no murió con la masacre de Chinameca. El propósito de Juvencio Robles de "*cortar el mal de raíz*" y de "*exterminar la semilla zapatista*", no rindió los resultados que esperaba el *chacal* Victoriano Huerta y sus secuaces. Pero tampoco los intentos ulteriores de los presidentes Calles, Alemán, López Portillo y Salinas de Gortari, con sus reformas antiagrarias, consiguieron acabar con los ideales y la utopía del calpuleque de Anenecuilco.

El brutal asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia; la represión de los años sesenta en Chihuahua, la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco (1968), las matanzas de campesinos en Guerrero, las muertes de los guerrilleros Lucio Cabañas y Genaro Vázquez; la masacre de Acteal y el sacrificio de cientos de indígenas de Chiapas y la masacre de Iguala y desaparición de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, **han abonado con sangre las semillas germinadas de zapatismo.**

La utopía es la realidad opuesta a la ambición de la riqueza, a la soberbia del poder, al mundo del engaño y la perversión de la palabra. Las utopías han movido por siempre a la humanidad, han sido por lo menos la inspiración de muchos cambios en la sociedad humana o como dijo Eduardo Galeano, la utopía "*sirve para avanzar*".

¡*Zapata vive... la lucha sigue!*!, es el grito de combate de las actuales generaciones, impregnado de la pasión justiciera de nuestros antepasados revolucionarios y de la esperanza de *un nuevo mundo posible*. El espíritu de Zapata y Villa ha estado presente en las luchas campesinas e indígenas, las luchas obreras, las luchas urbanos populares, en la Selva Lacandona, en muchas regiones del país y en otros países.

Zapata, ya convertido en símbolo, representa el clamor de la justicia y la igualdad, el honor y la dignidad, la congruencia de los principios revolucionarios, el valor de la palabra empeñada y la ética política, hoy inexistente en todos los niveles de gobierno. Hoy más que nunca los mexicanos y mexicanas necesitamos sentar las bases políticas, sociales, económicas y culturales del país que queremos, no basta la protesta, no basta la ira; necesitamos mucha reflexión, tenemos que profundizar en el análisis político y sociológico, hacernos muchas preguntas y consensar respuestas.

Después de la traición de Chinameca, el 15 de abril de 1919, una vez sepultado el general Zapata, los generales que formaban parte de su Estado Mayor lanzaron un manifiesto que entre otras cosas decía:

El general Zapata, al morir, nos ha dejado su herencia; una herencia de abnegación, de espíritu de sacrificio, de amor acendrado a la colectividad, de indiferencia ante el peligro, de fe firmísima ante las dificultades y los obstáculos, de constancia y valor indomable para la lucha, de alta nobleza y de supremo desdén para todo lo que sea interés personal, ambición o egoísmo...

Plutarco Emilio García Jiménez
Coordinadora Nacional Plan de Ayala
Jornadas por la Defensa de la Tierra, el Agua y la Vida
Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco)
Noviembre 24 de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

Ruíz Aguilar, Armando, ***Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra***. CONACULTA, 2010.

Pineda, Francisco, ***La Irrupción Zapatista 1911; La revolución del Sur, 1912-1914 y Ejército Libertador 1915***. ERA/CONACULTA.

González Ramírez, Manuel, ***Planes Políticos y otros documentos***. SRA, 1981

García Jiménez, Plutarco Emilio, ***Tierra Arrasada***, UAEM, 2006